COLECCIÓN LETRAS
POESÍA / CARABOBO

ANA ENRIQUETA TERÁN



Nuestra poetisa y narradora homenajeada en Filven Carabobo 2019, cuenta con una antología poética mínima compilada y comentada por el poeta Luis Alberto Angulo. Doña Ana es un patrimonio siempre vivo y enternecedor de la ciudad de Valencia.

POEMAS

Oda VI

PÁGINAS 2 Y 3

> La niña buena cuenta hasta cien y se retira.
> La niña mala cuenta hasta cien y se retira.
> La poetisa cuenta hasta cien y se retira.
>
> **Ana Enriqueta Terán**

Biografía MÍNIMA

Ana Enriqueta Terán

(Valera, estado Trujillo, 1918-Valencia, Carabobo, 2017)



Poeta venezolana. Premio Nacional de Literatura de Venezuela (1989-1990). Doctorado Honoris Causa de la Universidad de Carabobo, Valencia (1989).
Sus ediciones más recientes son: Piedra de habla (Biblioteca Ayacucho. Colección Clásica. Nº 252. Caracas, 2014), Otros sonetos de todos mis tiempos. Casa Nacional Andrés Bello. Caracas. Caracas 2014), Autobiografía en tercetos trabados con apoyos y descansos en don Luis de Góngora (Fundación Editorial El perro y la rana, Caracas, 2007), Antología poética (Fundación Editorial El perro y la rana, Biblioteca Popular para loa Consejos Comunales, Caracas, 2007), Construcciones sobre basamento de niebla (Monte Ávila Editores Latinoamericana, Caracas 2006), Antología poética (Monte Ávila Editores Latinoamericana, Biblioteca Básica de Autores Venezolanos, Caracas, 2005), Antología Mínima (Fondo Editorial Arturo Cardoso, Trujillo, 2003), Albatros (Universidad de los Andes, Mérida 1992), Casa de hablas: obra poética 1946-1989 (Monte Ávila Editores Latinoamericana, Caracas, 1991).
Se deben reseñar, igualmente a: The poetess counts to 100 and bows out. Marcel Smith; trad. Princeton, N.J. Princeton University Press, 2003. 119 p. Bilingual edition. Así como a William Rowe: "Ana Enriqueta Terán: In the Midst of Things" en Poets of Contemporary Latin America: History and the Inner Life. Oxford University Press, Oxford Hispanic Studies, 2000, 370 p.

Modo de irse

Interrumpa la flor, deje su luz, (la de la flor), en lo afilado del verbo;
no sucumba a las nuevas dichas, abrace tan solo el árbol.
Aprenda del follaje modo de irse, seguir ondas,
escalones, pisos de aves.
Instruya sus labios con frutas oscuras; úntelos de tinieblas.
Escoja de cada nube lo que perece y se ciñe al viento
y cubre días, pasos, sonoridades anteriores.

(Libro de Jajó, 1980-'87

A un caballo blanco

Qué fragor en las crines, qué lamento
de cuello hasta los belfos conquistado,
resbaladas llanuras al costado:
¡caballo blanco por mi solo intento!

Copian sus ojos el paisaje lento
y un árbol en el fondo gime anclado,
los tintes del azul y del morado,
trepan sus ancas, siguen en el viento.

Huye de mí, se pierde en la verdura
de las yerbas crecidas, adelanta
su pecho hasta el poniente y la espesura,

huye de mí como una racha oscura
y blanco desde el pecho a la garganta
en el fondo de mí canta su albura.

(Presencia terrena, 1949)

Soneto del deseo más alto

Necesito un anillo delirante
para la oculta sombra de mi mano,
un archivo de mar para el verano
y documentos de agua suplicante.

Para mi mano un riguroso guante
de piel de tiempo y pensamiento vano
y la mesa de juego donde gano
contra la muerte mi color menguante.

Una sortija de algas con países
y lenguas diferentes, con nocturnos
bisontes y cuadernos vegetales;

para mi mano los rebaños grises,
las edades de tactos taciturnos
y el pulso de los secos minerales.

(De a bosque a bosque, 1970)

Poemas de Ana Enriqueta Terán

Selección de Luis Alberto Angulo

Oda VI

La soledad me envía mensajeros de llanto,
los recibo en los mares nocturnos de mi pecho,
en los hombros del agua que crece hasta mis sienes
y en el oscuro limo de la entraña y del beso.

Camino con las olas y con el árbol dado
a la corteza muda que me hiere y me enciende,
camino con la tierra y un entreabierto goce
me lastima y conduce más desnuda la frente.

Alguien me dijo algo de bestias taciturnas,
de mares y tinieblas que azotaban mi rostro,
escuchaba su voz y buscaba su cuerpo
por altos corredores sin llegar a su lodo.

Existo. Me detengo para escuchar mi muerte
que viene por mi sangre como un hondo latido
mi muerte tiene en mí, cantos de mansedumbre
y secretas constancias del amor y el olvido.

Existo por mi muerte, para mi muerte y amo
libremente mi vida, libremente mi muerte
con su silencio en alas de ardientes mariposas
escucho, me detengo en sus frágiles sienes.

Y recuerdo la mar, siempre la mar echada
a la orilla de un árbol limpio como la vida;
el sueño con mesetas minerales y espumas
de soledad, la mar a ciegas por la orilla.

Puedo decir: "las rosas" y decir "estas rosas
son de umbrales nocturnos de secretas fogatas
abiertos en los llanos, o son rosas marinas
de sentidos azules, sin rumbos ni distancias".
Yo escuchaba las rosas porque si desde el sueño
descontando matices y savias verdaderas,
el olvido me daba con su primer recuerdo,
memorias en la gracia de la sal y la tierra.

Que la ciudad entera viene de lo salobre
lo digo, por mis sienes y por mi voz primera.

(Al norte de la sangre. Odas. 1946)



Somos primos

–"Somos primos"–, nos dice el bello loco
emergiendo de sus catedrales azules
de antiguos diálogos como señales en la niebla.
¡Ay! El desperezo de la noche en las galleras abandonadas.
El sombrío galope de los vencidos caballeros.
La confidencia de las ancianas vírgenes:
–"Nos entregaron polainas y espuelas de oro".

(Música con pie de salmo, 1985)





La poetisa cuenta hasta cien y se retira



La poetisa recoge hierba de entretiempo,
pan viejo, ceniza especial de cuchillo;
hierbas para el suceso y las iniciaciones.
Le gusta acaso la herencia que asumen los fuertes,
el grupo estudioso, libre de mano y cerrado de corazón.
Quién, él o ella, juramentados, destinados al futuro.
Hijos de perra clamando tan dulcemente por el verbo,
implorando cómo llegar a la santa a su lenguaje de neblina.
Anoche hubo piedras en la espalda de una nación,
carbón mucho frotado en mejillas de aldea lejana.
Pero después dieron las gracias, juntaron, desmintieron,
retiraron junio y julio para el hambre. Que hubiese hambre.
La niña buena cuenta hasta cien y se retira.
La niña mala cuenta hasta cien y se retira.
La poetisa cuenta hasta cien y se retira.
(Libro de los oficios, 1975)

Ensimismada lucidez

Borra símbolos para hallar centro de luz en presencia fija.
Intuye presencia y nunca tanto caracol asfixiado en espirales de nada,
ideando modos, gesto o palabra, para ver, solamente ver…
Nunca tanto implorar por tactos que tropiecen en algo,
alguna señal de textura ardida
para ver, solamente ver.

(Construcciones sobre basamentos de niebla, 2006)

Ana Enriqueta Terán: poetisa de la lengua (fragmentos)



LUIS ALBERTO ANGULO

NACIDA EN 1918 y habiendo publicado Al norte de la sangre su primer libro en 1945, Terán es parte de la generación que realiza su obra fundamental en la segunda mitad del siglo XX en lo que constituye el período más fértil, aunque bastante desconocido internacionalmente de lo que hasta ahora conforma la gran poesía escrita en Venezuela.

Tanto este libro, como uno anterior que sólo publicó muchos años después Décimas andinas (1938), fundan su tendencia al cultivo de las formas clásicas de la versificación castellana, que en diferentes etapas ha manejado a profundidad, resaltando siempre la belleza y eficacia del idioma.

Prolífica y comedida al mismo tiempo, su labor creativa mantiene una tensión por la palabra que la ha llevado al cultivo del verso blanco y de la prosa poética, sin abandonar nunca las formas tradicionales a las que ha aportado su contribución en un hacer que la establece como una verdadera clásica de nuestro tiempo. Asumiendo la herencia lírica española, Garcilaso de la Vega, Jorge Manrique, Luis de Góngora, Teresa y Juan de la Cruz ("Los más poetas de todos los santos y los más santos de todos los poetas"), andan todos de su mano compartiendo, junto a la mexicana Sor Juana Inés de la Cruz y con parte de la tradición viva de las llamadas "grandes poetisas del sur" del continente americano a las que se articula con naturalidad en el período 1945-1951 en el que permanece en labores diplomáticas en Argentina y Uruguay.

En todo caso, no es ocioso afirmar que el talento verbal de Ana Enriqueta Terán ha sido prodigioso en todas sus etapas, desde sus inicios en plena adolescencia, hasta su solitario texto narrativo escrito después de los ochenta y editado este año. (…) La genialidad lingüística que la ha acompañado siempre, se evidencia en sus primeros libros: Al norte de la sangre (1946) y Verdor secreto (1949), e incluso en las Décimas andinas, escritas en 1938 y publicadas mucho tiempo después. Empero, la eclosión y madurez poética de Ana Enriqueta Terán se produce a mi modo de ver con Presencia terrena (1949) que la convierte en poeta de la lengua (o poetisa como ella prefiere asumirse desde el fértil castellano), de dimensión clásica con que es percibida por sus coetáneos.

Sonetos como "A un caballo blanco" de factura perfecta, u "Oda VI" y "Oda", la erigen junto a nuestras voces mayores.

Es a partir de ese libro que ella comienza un proceso escritural y de publicación de mucha contención, una verdadera lucha interior entre las polaridades en que se debate su creación desbordante, impelida, posiblemente, por el alto nivel de conciencia que este le genera.

De bosque a bosque, el próximo libro lo publica en 1970, veintiún años después de Presencia terrena (1949). Poemas cardinales de este título son "Soneto del deseo más alto" y "Soneto intuitivo", que junto al ya referido "A un caballo blanco", se plantan en la cúspide de los grandes sonetos de todos los tiempos. No menos capital por otras razones es "A un vendedor de ostras", cuyo verso final de la primera y segunda estrofa al repetirse, queda sonando de manera perenne en el lector avisado: "y con la imperfección de la belleza". Ella no dejó de escribir nunca en ese largo espacio temporal de inmensa vitalidad. En París, ciudad donde reside durante el año 1953, había iniciado el poemario Música con pie de salmo, su primera obra en "verso libre" que dará a conocer en 1985, cuando ya había publicado el Libro de los oficios (1975) que a su vez son poemas escritos en 1967, en donde bajo el título premonitorio que reunirá sus textos 47 años más tarde "La poetisa cumple medida y riesgo de la piedra de habla. / Se comporta como a través de otras edades de otros litigios. / Ausculta el día y solo descubre la noche en el plumaje del otoño. / Irrumpe en la sala de las congregaciones vestida del más simple acto. / Se arrodilla con sus riquezas en la madriguera de la iguana".

Luego de estos magníficos libros, Ana Enriqueta Terán asume el compromiso de compilar en Casa de hablas (1991) toda su obra publicada o inédita hasta ese momento. La magnitud que esto representa al reunir en un solitario tomo todos sus libros, ofreciendo allí una cantidad increíble de estupendo material inédito, hace que Casa de hablas se perciba como una gran antología, lo que por su calidad en realidad es. Monte Ávila Editores Latinoamericana habrá de reeditarla, considerando, probablemente, la totalidad de la obra posterior reunida en Albatros (1992), Construcciones sobre basamento de niebla (2006), Autobiografía en tercetos trabados con apoyos y descansos en don Luis de Góngora (2007), y de Otros sonetos de todos mis tiempos (2014).

Bárbula, 24 - 06 - 2014.
Aniversario de la Batalla de Carabobo y día de San Juan B.

COLECCIÓN LETRAS
COMPLEJO EDITORIAL BATALLA DE CARABOBO S.A.
Ciudad VLC

Presidente: Luis Salvador Feo La Cruz / **Gerente de Servicios Informativos:** Mónica Llovera / **Redacción:** José Carlos de Nóbrega / **Coordinador de Edición:** Ramón Núñez, **Diseño y Diagramación:** Vladimir García P. vladigar1969@gmail.com. El Complejo Editorial "Batalla de Carabobo", S.A., es una empresa del Estado adscrita al Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información. Sede: Avenida Úslar, entre Lara y Michelena, Valencia, estado Carabobo.